

*Boletín
Salesiano*



El Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla en la imprenta de las Escuelas profesionales Salesianas de la Santísima Trinidad.

La Buena Prensa, en los tiempos que corremos, es uno de los principales medios de apostolado. Ayudarla con recursos pecuniarios e introducirla adonde aún no ha llegado es obra de gran mérito humano y sobrenatural.

PRENSA SALESIANA

El Boletín Salesiano, mensual, refleja la vida y el espíritu Salesiano y de sus Obras, esparcidas por todo el mundo. No tiene suscripción fija, pero se agradece toda ayuda para sostenerlo, como para sostener dichas obras. Las personas que deseen recibirlo, solicítelo de cualquier casa salesiana o de esta Editorial: Alcalá, 164, Madrid.

Juventud Misionera, revista mensual. Narra la vida del Misionero en tierras de infieles, la difusión del Evangelio y de la Iglesia en medio de toda clase de dificultades y heroísmos, y la cooperación que las almas fervorosas, especialmente la juventud, prestan a la obra apostólica. Publica diez números anuales, la suscripción es de 15 pesetas al año. Se reciben limosnas para las Misiones, que se trasladan puntualmente a sus destinos. Alcalá, 164, Madrid.

Selecciones Don Bosco (S. D. B.): Lecturas Católicas. Publicación mensual de unas 70 páginas. Argumentos varios: Religión, Historia, Literatura, Arte, Ciencias, Amenidades. —Es la Revista propia del hogar cristiano. —60 ptas. al año. Alcalá, 164, Madrid.

CENTRAL CATEQUISTICA SALESIANA

Alcalá, 164, Madrid



Boletín

SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO
 REDACCION Y ADMINISTRACION: ALCALA, 164 - MADRID

Año LXIX

MARZO 1955

Número 3

Sumario:

San José.....	1-2	El viaje del Rvmo. Rector Mayor D. Renato Ziggotti, alrededor del mundo.....	12-14
El Coadjutor Salesiano.....	3-5	De nuestras Misiones.....	15-16
Recordando a Don Bosco.....	6	España Salesiana.....	17-19
El lirio de los Andes.....	7-8	Necrología.....	20-21
Noticario mundial salesiano..	9-10	Crónica de gracias.....	22-23
Un gran misionero Salesiano: el P. Luis María Rottmayr..	11	Bibliografía.....	24

SAN JOSE

Grande y práctica devoción a San José tuvo Don Bosco, como la tuvo San Francisco de Sales. Ambos Santos solían alegar la autoridad de Santa Teresa de Jesús, y citaban sus palabras: «Al glorioso Patriarca nada le he pedido que no me lo haya concedido».

En el Santuario de María Auxiliadora quiso nuestro Padre que San José tuviera su altar, el más bello después del de la Santísima Virgen. El mismo ideó el cuadro que debía campear sobre este altar. Y es delicadísimo en su idea y significación. El Santo Patriarca tiene al Niño entre sus brazos, y el Niño se entretiene en derramar flores sobre el mundo.

Celebraba sus Siete Dolores y sus Siete Gozos, y para ello compuso fervorosas oraciones. Los miércoles no se le pasaban desapercibidos. En el Ejercicio de la Buena Muerte incluyó una oración a San José como Patrono especial. Y quiso que todas

las noches, al retirarnos al descanso, rezáramos las conocidas jaculatorias: «Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía», etc. No fué poca su alegría cuando Pío IX declaró a San José Patrono universal de la Iglesia universal.

Santa María Mazzarello heredó del Santo Fundador la devoción y se la recomendó ahincadamente a sus Hijas. Y ellas han experimentado multitud de veces, y en diversísimos sitios y circunstancias, las atenciones del Santo Patriarca, algunas hasta haciéndoseles visible.

San José es, además, un modelo: humildad, pureza, recogimiento, trabajo, obediencia, unión con Dios...

La Iglesia le consagra el mes de marzo, el mes en que termina el invierno y empieza la primavera.

La flor de marzo es la violeta. La violeta es símbolo de la humildad. La humildad es, entre las virtudes morales, la base

de todas las demás. La misma Fe, no se ejercita sin humildad.

Violeta... florecilla simpática y atractiva. Andando por los campos que se animan con el sol y las lluvias de la primavera, percibes su aroma, tan delicado, tan fino; mas no la ves de primer momento. Oculta, repuesta, te atrae con su perfume. La buscas, y la encuentras escondida, recatada entre las hierbas o resguardada por las espinas. Y no puedes menos de recogerla y llevártela para tu altar, para tu mesa, para tu escritorio. Y allí te lo embalsama todo; pero suave, delicadamente. Así es la humildad. La violeta es la flor de San José, la que mejor simboliza y sintetiza su vida. Vivió oculto, trabajó oculto, oró oculto. Pero vivió y trabajó y oró siempre con Jesús y con María. Es tu modelo.

Y como «quien se humilla será exaltado», y a mayor humildad más exaltación, San José ha sido exaltado a la más alta gloria después de la Santísima Virgen. ¿Qué mayor exaltación que ser el Esposo de María? ¿Y qué mayor gloria que ser llamado padre de Jesús, padre adoptivo y nutricio, ciertamente, pero padre por el cariño, por los oficios; y por esto algunos Doctores lo han denominado «teniente y sombra del Padre Eterno».

Envidiable fué la muerte de San José. Jesús y María lo asistieron. Legiones de ángeles vinieron a encargarse de su alma para llevarla al seno de Abraham, a dar allí a todos los elegidos la grata nueva de la Redención y de la apertura del Reino de los Cielos.

Entre los muertos que Jesús resucitó el día de su propia Resurrección estuvo, sin duda, San José, y con Jesús subió en cuerpo y alma a los cielos a esperar la resurrección de su Santísima Esposa y su gloriosa Asunción. Así la Sagrada Familia de Nazareth está completa en el cielo como lo estuvo en la tierra. Allí San José continúa

ejerciendo sus funciones de padre adoptivo de Jesús, de vicario del Padre Eterno. Por eso se le ha coronado con diadema de Rey.

Grande es su poder, por consiguiente. Y la Iglesia se lo ha reconocido proclamándolo su Patrono universal. Y le honra con varias devociones, entre otras, con unas Letanías semejantes a las de la Santísima Virgen. Ya se sabe que las Letanías son «invocaciones» o súplicas jaculatorias, y son al mismo tiempo «reconocimiento de méritos y grandezas».

Recordemos aquí las palabras de nuestra Doctora, Santa Teresa de Jesús, tan citadas por San Francisco de Sales y por San Juan Bosco, tan a propósito para avivar nuestra devoción al Santo Patriarca y estimular nuestra confianza:

«Yo tomé por protector y abogado al glorioso Patriarca San José, y me encomendé a él con gran fervor; y él me ha escuchado siempre muy por encima de mis esperanzas y oraciones. Hasta ahora no recuerdo haberle pedido nada que no me haya otorgado. ¡Qué espectáculo presentaría a vuestros ojos si me fuera dado referiros las gracias insignes de que Dios me ha colmado y los peligros de alma y de cuerpo de que me ha librado por intercesión de este gran Santo! El Altísimo concede a otros santos sólo la gracia de socorrernos en tal o cual necesidad; pero al glorioso San José—por experiencia lo sé—extiende su poder a todas nuestras necesidades. Nuestro Señor quiere hacernos entender con esto que del mismo modo que le estuvo sujeto en esta tierra de destierro, reconociendo en él la autoridad de padre nutricio y de gobernador, se complace ahora en el cielo de hacer su voluntad, escuchando todas sus peticiones. Muchas personas a quienes yo había aconsejado encomendarse a este incomparable Protector, lo han igualmente experimentado, y el feliz resultado de su mediación confirma cada día la verdad de mis palabras.»

INTENCIONES DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

para 1955

Marzo: Iglesia del Pakistán

EL COADJUTOR SALESIANO

UN LAICADO RELIGIOSO ACTIVO Y
MILITANTE AL SERVICIO DE LA
IGLESIA

Una triste situación.

La ruptura con toda idea medieval llevó a los gobiernos nacidos de la Revolución francesa a la triste ocurrencia de abolir las asociaciones de obreros—los gremios—que al arrimo de sus leyes tradicionales vivían pacífica y noblemente, dando calor y ayuda a la clase obrera que, si sabía de necesidades y apuros, también gustaba de mutuas caridades y ayudas.

Esto sucedía en la primera mitad de la pasada centuria y sus consecuencias duran todavía en esta vieja Europa sangrante por tantas ambiciones y tantas guerras.

El Piamonte suprimía tales corporaciones en 1844 tratándolas de incultas, y a sus propugnadores, de retrógrados y enemigos del progreso.

La situación del proletariado fué allí similar a la de otros países. Tal vez en Turín se acentuaran más las tintas merced al rápido crecer de la industria y el absentismo que se acentuaba día a día, llevando a las puertas de la populosa ciudad obreros de toda Italia, hambrientos de pan y trabajo, y pronto presa del vicio y de la corrupción. Muchos de estos obreros eran jóvenes a quienes la necesidad les empujaba a la ciudad, donde faltos de consejo y de guía, caían las más de las veces en simas profundas, de las que les era imposible salir.

Faltos de trabajo, de pan y dinero, entre el ocio y la miseria, vivían para el robo, el juego, las rencillas y la taberna, donde perdían aquellas sanas costumbres que la madre en la despedida les recomendara. De estos bajos fondos, al reformatorio, a la cárcel y al hospital no hay más que un paso. Así se explica que los tres Santos, grandes apóstoles, que albergó Turín en este tiempo se dedicaran, cada cual en su parcela, a remediar la triple lacra, desdoro de la sociedad.

San José Benito Cottolengo puso su afán en la fundación del hospital «Piccola Casa della Divina Provvidenza», prez de la caridad católica. San José Caffasso

fué el apóstol de las cárceles. Y San Juan Bosco aprendió del correccional, donde solía acudir a prestar su ministerio sacerdotal, la triste situación de aquellos jovencitos que cayeron porque no hubo una voz amiga que les animara a mantenerse en pie. Y a evitar estos males surgió la obra de Don Bosco.

Solucionando el problema.

En 1841 pudo palpar Don Bosco el grado de instrucción religiosa de los pobres obreros. Bartolomé Garelli, de quince años, apenas sabía hacer la señal de la cruz. Creyó un deber salvar de la ignorancia a aquella juventud, y se lanzó a la obra, domingo tras domingo, venciendo mil dificultades.

Era el inicio de la obra. El trato con los jóvenes se hizo cada vez más íntimo, más cordial, y ellos se le abrían a su sonrisa y a sus preguntas, impregnadas de dulzura:

...—¿Por qué estás triste, qué te pasa?

—Es que mi amo me ha echado del taller...

—A mí no me ha echado—interrumpe otro—, pero me trata más mal...

Don Bosco vió en seguida en cada respuesta la negrura de una situación desventajosa para los pobres muchachos. Su alma condolidada fué en busca de remedio. Se dedicó a hallar trabajo para unos y para otros, amos comprensivos, sin crueldades ni malos tratos.

Hasta ahora no iban mal las cosas. El trabajo era agobiante, pero la satisfacción del deber cumplido le animaba en su ardua empresa.

La obra no estaba cumplida. Don Bosco lo comprendió un día que interrogando a un muchacho: —Estás malhumorado, ¿qué te sucede, estás enfermo?—; recibió como respuesta: «Es que no he comido hoy.»

Otra nueva tarea. Dar de comer en su misma casa a los que no tuvieran dónde, ni con qué.

En cierta ocasión, rodeado de unos cuantos mozalbetes que le exigen les pague un vaso de buen vino, después de haber satisfecho su petición y haber charlado amigablemente, les despide, di-

ciendo: «Y ahora, cada uno a su casa.»

—Pero si yo no tengo casa.

—Ni yo.

—Ni yo tampoco.

Y Don Bosco pensó que en el pajar de la suya podían dormir aquellos diez o doce mozuelos. Y hacia allá partieron. No fueron dignos de ser la piedra fundamental de una gran obra, y se marcharon robándose... las mantas. Niños sin techo se le volvieron a presentar a Don Bosco, con relativa frecuencia.

...—Pues, ¿dónde has dormido hoy?

—En los bancos de Piazza del Popolo.

...La casa Pinardi se trocó rápidamente en asilo de todo muchacho sin pan y sin techo. Todo solucionado, al parecer, porque todo iba bien en casa; pero, ¡cuánta tragedia en los talleres y en las empresas!

Los patronos que frecuentemente no veían más en aquellos niños que seres indefensos en quienes clavar bien las uñas de su avaricia, abusaban de su abandono y pobreza. Esto movió a Don Bosco a visitar con insistencia una y otra vez los sitios de trabajo donde sus muchachos eran víctimas de la ambición de sus amos. Don Bosco mismo hacía los contratos con exigencias que aun hoy día son ideal y programa a conseguir: El descanso festivo, el aprendizaje del oficio, los seguros de enfermedad y accidentes de trabajo, el salario justo, las mutuas obligaciones entre patrón y obrero en caso de litigio, eran cláusulas indefectibles de todo contrato que llevara a efecto.

En 1850 fundó la «Sociedad de Mutuo Socorro», que funcionó maravillosamente durante muchos años.

* * *

La cuestión material estaba solucionada. Pero Don Bosco, «que no veía cuerpos sino almas», con un instinto preventivo de las cosas vió latente un problema moral. Aun cuando los contratos estaban perfectamente hechos, y los jóvenes solían encontrarse bien colocados, no eran por lo general sitios recomendables para las buenas costumbres. Y Don Bosco soñó con un *taller-escuela-templo* donde el trabajo fuera arte y oración. Había que poner talleres en su misma casa.

En 1853 daba principio a esta gigantesca empresa, instalando los talleres de

sastrería y zapatería. En 1854, inaugura el taller de encuadernación. En 1856, surge la carpintería. En 1861, abre la tipografía, con dos máquinas y una prensa. En 1882, los de cerrajería y herrería.

Pero Don Bosco, con santa impaciencia, no estaba aún contento con su obra. Sus talleres eran dirigidos por personas extrañas, con los inconvenientes que ello trae. Sueña con hombres de un ideal alto, sublime, entregados totalmente a los niños. Un religioso sin hábito eclesiástico sería un tipo ideal para su obra. Moldes nuevos para ideas nuevas.

Una solución genial.

Con visión profética del porvenir, como solución al arduo problema, crea una Sociedad con formas y métodos totalmente desconocidos hasta entonces, plasma la figura del Coadjutor Salesiano, el apóstol de la juventud obrera. Previó que el hábito sería mirado con prevención y quizá hasta con odio y desprecio y, hombre que siente la realidad del momento y contempla el porvenir, se lanza a realizar la idea nueva, atrevida, casi revolucionaria del Coadjutor.

Muchos quizás lo conceptúan como el «lego» de las Ordenes antiguas, algo así como un subordinado, un auxiliar, relegado a segundo plano, inferior a los demás religiosos. Nada más erróneo. Ante la Congregación los derechos y los deberes son idénticos para todos. La labor educativa, en todo semejante a la que desempeña el sacerdote en las aulas.

Don Bosco, el 19 de octubre de 1883, en una conferencia a los Novicios Coadjutores delineaba la figura simpática del Coadjutor con las siguientes palabras: «Quiero manifestaros cuál es mi idea sobre el Coadjutor Salesiano. Yo necesito ayudantes para cargos y oficios que no pueden desempeñar los sacerdotes y clérigos. Necesito escoger a uno de vosotros y mandarle a una tipografía diciéndole: trata de arreglarte y procurar hacerla marchar bien. Necesito enviar a otro a la carpintería y a un tercero a la mecánica para que lleven adelante los talleres y procuren que nada les falte. Necesito tener en las casas hombres de responsabilidad a quienes poder entregar asuntos de confianza, cuestiones y pleitos y hasta la representación de la casa y de sus intereses ante las autoridades».

des. Necesito que marche como debe la cocina, la portería, la ropería, la enfermería, la sacristía, etc. Necesito, en fin, personas bien dispuestas y preparadas a quienes poder confiar todas estas incumbencias. Y esas personas sois vosotros. Mas no debéis ser simples obreros, sino los dirigentes y jefes con relación a los demás obreros. No sois siervos ni empleados, sino siempre superiores y responsables...»

Como se ve, Don Bosco le eleva a un nivel en todo similar al de los sacerdotes, salvo, se entiende, el carácter sacerdotal, ya que no es su servidor, sino un compañero de su misma labor. Es el hombre de confianza a quien se le dan todas las facilidades y se ponen en sus manos grandes responsabilidades, «hasta la representación de la casa, dice Don Bosco, en lo que respecta a los talleres y sus cuestiones anejas». Para el alumno es siempre un superior a quien aprecia y estima en su justo valor.

* * *

Pero sería utópico pensar que basta para labrar la formación del obrero la existencia de bien dotados talleres con modernísima maquinaria y horarios acoplados dirigidos por maestros expertos en la técnica del oficio. Es necesario darse cuenta que en la realización de los grandes ideales no se necesita tanto inmensos arsenales de material cuanto reservas enormes de espiritualidad vivificadora. En la formación del obrero debe resolverse un problema técnico, es cierto, pero también y en lugar preeminente, un problema espiritual. Y para uno y otro, y para la armonización de ambos, necesitamos ante todo *el maestro educador*.

Por esto el Coadjutor Salesiano, al frente de una *escuela-taller*, es siempre un educador, un ángel tutelar de los niños, un verdadero apóstol. Uno de los principales fines que le competen es modelar el corazón y las almas de los jóvenes obreros, formar sus inteligencias en los elevados conceptos sociales y cristianos, inculcar en sus espíritus las verdades divinas. Su acción no se limita a instruir y forjar artistas, sino tiende principalmente a formar buenos cristianos, capaces de ejecutar empresas grandiosas; en una palabra, *formar al apóstol obrero* encargado de recristianizar a los propios obreros.

Para ello se le exige una formación moral que Don Bosco sintetiza en estas palabras: «debiendo vosotros contribuir y ayudar a obras tan sublimes y delicadas (la educación de la juventud) debéis procuraros muchas virtudes; debiendo gobernar y dirigir a otros, debéis todos dar buen ejemplo».

He aquí, a grandes rasgos, la semblanza moral del Coadjutor. Nada de complicaciones ni recovecos en la vida espiritual. Las cosas sencillas como ideó la ascética cristiana de San Francisco de Sales. Es el camino fácil, trillado, la infancia espiritual, la norma y directriz de su vida. Lo pequeño engrandecido por el Ideal. Las grandes virtudes y el buen ejemplo dentro del marco de las acciones ordinarias, por el quehacer de cada día. ¿Hay algo más bello?

Pero sube de precio su vida sacrificada y su labor si lo conceptuamos a la luz de la cuestión social, la más difícil y preocupante de los tiempos modernos.

Un gran Prelado español, D. Angel Herrera Oria, dijo en cierta ocasión estas autorizadísimas palabras: «Hay que elevar el nivel de vida material del obrero, hay que formar en él una conciencia nueva, crear un cristianismo ilustrado y práctico, apostólico. Hay, en fin, que darle la formación profesional y social de la legislación y de la práctica española». Nuestros Coadjutores tal vez no dijeron nunca palabras similares; pero desde 1884, por referirnos sólo a nuestra Patria, vienen desarrollando ese mismo programa. Con creciente ardor y en más vasto campo cada día, ya que se extiende, en España sólo, a 20.000 aprendices en 29 Escuelas Profesionales, llegando ellos a la consoladora cifra de 356 profesos, y cerca de 500 en período de formación, que se preparan técnica y moralmente a tan apostólica empresa.

Con admirable sentido técnico, el llorado D. Alberto Caviglia, en magnífica síntesis del Coadjutor Salesiano, nos traza en sencillas frases toda la impronta de su espíritu y su carácter con estas palabras. con que cerramos nuestro trabajo: «Este laicado religioso, activo y militante, que levanta al hombre, en la noble democracia de su hábito seglar, a colaborar y convivir con el religioso sacerdote, es, sin duda alguna, con la creación del Sistema Preventivo, la idea más genial y grandiosa de Don Bosco.»

Recordando a D. BOSCO

HACE CIEN AÑOS



En la Cuaresma de 1855 se habían intensificado las clases de Catecismo en los tres Oratorios Festivos de Turín. Don Bosco, en uno de aquellos días, predicaba sobre la manera de hacerse santos, y se detuvo de una manera especial en desarrollar tres pensamientos: Es voluntad de Dios que nos hagamos santos; es cosa fácil el conseguirlo; en el cielo les aguarda un gran premio a los que se santifican.

Estas palabras hicieron una gran impresión en el alma de Domingo Savio, que tras haber escuchado aquel sermón dijo al siervo de Dios:

—Siento un deseo, como una necesidad, de hacerme santo; no pensaba que me podía santificar con tanta facilidad; mas ahora que he comprendido que puedo lograrlo sin dejar de estar alegre, estoy resuelto a ello.

Don Bosco lo animó en su propósito, y le hizo saber que la primera cosa que Dios quería de él es que viviese en una constante y moderada alegría; y después de animarle al cumplimiento de sus deberes de piedad y de estudio, le recomendó que tomase siempre parte en los recreos con los compañeros. Al mismo tiempo le prohibió toda suerte de penitencia rígida y las oraciones demasiado prolongadas, pues eran cosas incompatibles con su estado de salud y con sus ocupaciones.

Domingo Savio obedeció, mas un día, Don Bosco lo encontró muy pensativo y le oyó exclamar repetidas veces:

—¡Pobre de mí! Me encuentro verdaderamente perplejo. El Señor dice que si no hago penitencia no iré al Paraíso,

y por otra parte me han prohibido que la haga. ¿Qué premio puedo, pues, esperar en la otra vida?

—La penitencia que el Señor quiere de ti—replicóle Don Bosco—es la obediencia. Obedece, y eso te basta.

—¿Pero no podría permitirme alguna otra penitencia?

—Sí; también te están permitidas las penitencias de soportar pacientemente las injurias, si por acaso te encuentras en ocasiones de ser ofendido; tolerar con resignación el calor, el frío, el aire, la lluvia, el cansancio, las incomodidades propias de las indisposiciones del cuerpo y cuanto Dios quiera enviarte.

—Pero esto se soporta necesariamente.

—Lo que tienes que sufrir sin remedio, ofréceselo a Dios, y se trocará en acto virtuoso y de mérito para tu alma.

—¿Y nada más?

—Procura atraer las almas de los que te rodean hacia Dios.

—He comprendido.

Desde aquel momento, en el alma de Domingo encendiéndose un celo cada vez más creciente en favor de la salvación de las almas, trocándose en un verdadero apóstol. Y para aprender las formas más adecuadas para ganarse las almas del prójimo, se dió a la lectura de los santos que sobresalieron más en este ejercicio, como San Felipe Neri, San Francisco Javier, San Francisco de Sales y otros.

Al recordar el trabajo de los Misioneros, solía exclamar:

—¡Cuántas almas se pierden porque no tienen quienes les predique la palabra de Dios!

Memorie Biografiche. Vol. V., pág. 209.

Santo Domingo Savio les muestra a los jóvenes el camino de la virtud; a los padres y a los educadores recomienda la Pedagogía llena de sabiduría de San Juan Bosco.—Don Ziggotti.

El lirio de los Andes



LAURA VICUÑA

Entre las innumerables niñas cristianamente guiadas por las celosas Misioneras de Don Bosco en Sudamérica, brilló con luz singularísima *Laura Vicuña*, la fervorosa émula del angélico Domingo Savio. Dios la aceptó, de trece años apenas, como víctima de suave perfume, que voluntariamente se ofreció por la conversión de su mamá, el 22 de enero de 1904.

Sus padres eran bastante ricos, pero también bastante mundanos. A las oraciones y sacrificios de Laura debieron la gracia de bien morir.

Laura en su nueva familia.

Nacida en Santiago de Chile, el 5 de abril de 1891, siguió con su hermanita, a su madre viuda, a la otra vertiente de la Cordillera, en la hospitalaria Argentina. Fué acogida en el colegio de las Hijas de María Auxi-

liadora en Junín de los Andes (Neuquén), y desde las primeras lecciones de catecismo formuló su humilde, pero firme propósito: *He sido muy mala, pero de ahora en adelante quiero ser muy buena*. Tenía nueve años.

Para embellecer más y más su alma se sirvió de la frecuente Confesión. A su hermanita, maravillada de verla confesarse tan frecuentemente, decía: *Cuando tú también recibas a Jesús, sentirás cómo se desea ser cándida y bella. Después de la confesión me siento más fuerte contra las tentaciones, y el bien parece más fácil*.

Tuvo hambre insaciable de la Eucaristía. En su primera Comunión, hecha en el colegio a los diez años, propuso: *Jesús, quiero amarte y servirte por toda la vida; por esto te ofrezco mi alma, mi corazón, todo mi ser. Quiero morir antes que ofenderte. Propongo hacer cuanto sé, a costa de cualquier sacrificio, para que tú seas conocido y amado, y para reparar las ofensas que recibes de los hombres, especialmente de las personas de mi familia*.

Decía a las compañeras: *¡Qué afortunadas somos nosotras, que podemos recibir con tanta frecuencia a Jesús! Y se había fijado este programa: Desde la santa comunión hasta las cuatro de la tarde todo pensamiento, toda acción, todo sufrimiento, será una acción de gracias a Jesús, venido a mi corazón; desde las cuatro en adelante, todo el tiempo será para prepararme a recibir a mi Rey, sin retener para mí ni siquiera un instante*. Y como lo decía, lo practicaba.

Amó con toda su alma a la Virgen, llamándola Mamá y multiplicando en modo casi increíble las florecillas, los homenajes y las invocaciones, especialmente en los meses y en las novenas marianas. Exclamaba: *¡Oh, cuán bueno ha sido Jesús con nosotros, dejándonos por Mamá a su misma Mamá!*

La sabiduría de una loquille.

¿Qué virtud amaba de preferencia? Se lo confió a una amiguíta: *La obediencia me es más querida, porque las encierra todas*.

Y Dios premió hasta con milagros su obediencia.

En homenaje a una sencilla invitación hecha en broma por la Directora, entre las risas de las compañeras, plantó un ramo seco, y continuó regándolo... ¡Pues le nacieron las hojas y una hermosa flor, que fué llevada triunfalmente al altar como «flor de la obediencia!»

Solía decir: *Para mí es lo mismo hacer una cosa u otra; con tal que obedezca. Yo debo hacerme buena de prisa; pero no me es posible si no aprendo a obedecer perfectamente.*

Las compañeras se admiraban de su humildad, llamándola la esclava de Jesús, y ella, sonriente, decía: *¡Ojalá fuese cierto!*

Un día firmó su tarea con el título de «La Loquilla de Jesús», recibiendo por ello un regaño público.

En privado ella dió a su maestra esta razón: *Jugando en el patio, para tener alegres a las otras, hice un poco de bulla, y una compañera mía me dijo: "¡Oh, Laura, pareces una loquilla!" Aquel título me chocó; y tuve ganas de responder con brusquedad. Pero me dominé, y me dije a mí misma: ¡Te resientes por una palabra! Pues bien, de hoy en adelante tú misma te llamarás la "loquilla de Jesús" y con este nombre firmarás tus tareas. Así te acordarás que tienes que ser humilde. Pero cuando llegué al momento de firmar, me tuve que hacer una gran violencia; sentí un escalofrío en toda la persona y temblé; pero pensando en Jesús mofado por los judíos, me animé.*

Su pureza fué azucenal, angelical. Cuando se hizo Hija de María, se la oyó repetir: *Mi lirio de ahora en adelante es de veras todo tuyo, ¡oh Madre mía; y Tú sabes qué cosa espero ahora de Ti!* Durante la visita pastoral del futuro Cardenal Cagliero, maduró el propósito de ser toda y sola de Jesús; ¡pero tenía apenas once años! Tanto insistió con su confesor, que obtuvo el permiso de emitir los votos de pobreza, castidad y obediencia, repitiendo su enérgico: *Si no religiosa, lirio inmaculado.*

Una mortificación diaria generosa, heroica, defendía a tan bella azucena. Entregaba a la Directora las lociones y jabones finísimos que le llevaba su mamá; y explicaba a las compañeras: *El jabón ordinario limpia mejor y más pronto. Y para nosotras que estamos sanas no hay mejor perfume que la limpieza de la persona y del corazón.*

«*Sí, mi vida por mi mamá.*»

Desde su primera Comunión, Laura tuvo una espina en el corazón. La madre permanecía obstinadamente alejada de los Sacramentos y a merced de un hombre, verdadero lobo vestido de oveja. Este se había ofrecido como «protector» de su viudez a cambio de un auxilio precioso en los quehaceres de la casa, en la contabilidad y en el control de sus colonos.

Laura experimentó la crueldad de este hombre durante las vacaciones, cuando habiéndose rehusado a participar a una orgía nocturna se la echó fuera de casa a la intemperie, por toda la noche, con la sola compañía de los canes. Otra vez, ya próxima a volar al cielo, habiéndola encontrado sola con su madre, la persiguió, la arrojó en tierra y la golpeó cruelmente.

En la segunda dominica después de Pascua de 1903, quedó impresionada por el Evangelio del Buen Pastor: *Si Jesús da la vida por sus ovejitas—pensaba—, ¿por qué no ofrezco yo la mía por el alma de mi madre? ¡Sí, mi vida por mi mamá!* Y tanto suplicó, que el confesor decidió acordarle el suspirado permiso.

Pocos días después, su salud—nunca tan bien como entonces—sufrió un colapso. Laura obedecía al médico, pero decíale, bromeando: *No se fatigue por mí, señor doctor: sus remedios resultarán vanos, porque yo no me aliviaré.*

Y lentamente fué decayendo.

Una hora antes de morir, reveló su secreto a su madre: *Mamá, te tengo que dejar: hoy moriré; yo misma lo he pedido a Jesús... Sí, he ofrecido mi vida por ti, mamá, porque te quiero, porque quiero que te salves. ¡Oh, querida mamá, necesito tu conversión! ¿No me darás la alegría de verte pedir perdón al Señor, mamá? El te espera...* La pobre señora, sorprendida, confusa, pálida como la moribunda, juró reparar. Laura llamó en seguida a un sacerdote: *Padre, padre, venga, padre, y sea también testigo del juramento de mi madre.* Luego fijó los ojos en el Crucifijo, murmurando: *¡Gracias, Jesús! ¡Gracias, María! ¡Ahora estoy contenta!*

El holocausto se había consumado. Tenía trece años, menos dos meses y medio.

En la Misa fúnebre, ante los amados despojos de la angelical niña, la madre se acer-

(*Sigue al final de la pág. 9*)

Noticiario Mundial SALESIANO



LAS FIESTAS DE SANTO DOMINGO SAVIO

En alta mar

Una de las primerísimas fiestas, si no la primera, en honor de Santo Domingo Savio, se celebró en pleno océano, al día siguiente de la Canonización, a bordo del *Conte Grande*, en el que viajaban tres Hijas de María Auxiliadora. Y puede decirse que no salió de ellas, a lo menos directamente, sino de la tripulación y de los viajeros, como homenaje a la Familia Salesiana, puesto que las Hermanas se habían prodigado en los Catecismos y preparación de las primeras Comuniones en la travesía. Se cantó Misa solemne, ejecutándose una de Pero-si, por los sacerdotes y religiosos viajeros, y se escuchó una bella plática, en la cual se exaltó, en la santidad del discípulo, el mérito del Maestro y de su Sistema Educativo.

El Reverendo Capellán de la nave, cuando recibía los agradecimientos de las Hermanas, les contestó que había secundado simplemente la voluntad del

capitán y de los oficiales y de no pocos viajeros, y declaró que era la fiesta más sentida y también la más solemne que se había celebrado a bordo del barco, desde que éste navega.

ARGENTINA

Buenos Aires.—Las fiestas se han desarrollado en toda la Inspectoría de San Francisco de Sales, dentro de un amplio cuadro preparado con todo esmero y conveniente técnica. Radio y prensa se pusieron en movimiento, para llevar a los cuaro vientos, no sólo las fiestas que se preparaban, sino la divulgación de la vida del santito y de los métodos educativos de su Maestro, San Juan Bosco. Intenso fué el trabajo de preparación, mirando a presentar la santidad y los méritos de Savio como «un fruto de la educación cristiana», y como la presentación de un modelo a la adolescencia y juventud moderna. Se nombraron equipos o comisiones, que lanzaron varios

(Viene de la pág. 8)

có a la santa Comunión. Las cadenas habían sido despedazadas para siempre. Todo Junín estaba presente y susurraba: «Laurita, has vencido... ¡Eres una santa!»

Como el que acumula tesoros es aquél que honra a su madre (Eclesiástico, III, 5), Laura Vicuña, que llegó a sacrificarse para devolver la vida de la gracia a la madre, acumuló tesoros de gracias y de méritos para sí. Pero atesoró también para aquellos que desde su muerte comenzaron a invocarla ante el trono de Dios. Ella es, por tanto,

bien digna de capitanear aquel «Apostolado de la Inocencia», que las Hijas de María Auxiliadora irradian de cada una de sus mil y más Casas y Misiones. Después de cincuenta años, la inocente Laurita, aureolada de ejemplar bondad y de heroica inmola-ción, continúa tremolando su celeste bandera a través del mundo salesiano, en el seno de la Santa Iglesia Católica.

¡Llegue también para ella la glorificación suprema! La Causa está introducida y bastante adelantada. Se necesitan los milagros para la Beatificación y Canonización.

concursos, con premios, de literatura, pintura y música en homenaje al nuevo héroe. Se distribuyeron 30.000 prospectos, que se hicieron llegar a todos los establecimientos educacionales del país, a todos los profesores de Religión de las Escuelas Oficiales, a todos los centros de exploradores, etc.

La iniciativa de la «campana por la bondad del niño argentino» como preparación a los solemnes festejos, fué aceptada con singular complacencia por todas las autoridades nacionales.

El Excmo. Sr. Presidente de la República, General Perón, auspició los festejos mediante un decreto especial, que presentaba a Domingo Savio cual modelo a toda la niñez y juventud argentina. El Sr. Director General de Enseñanza ordenó la celebración de una clase al dictado alusiva a las virtudes de Domingo Savio en todas las escuelas del país, tanto elementales como secundarias, entregándoles para ese fin 50.000 ejemplares de un opúsculo de la vida de Domingo Savio a todos los profesores y maestros de Religión.

Por su parte, el Gobierno de la provincia de Buenos Aires emanó una disposición análoga para las escuelas de su dependencia, repartiéndoles copiosamente la *Vida del Santito gigante*.

La radiofonía, en continuadas emisiones, extendió por el éter rasgos de la vida del Santo, discursos sobre sus virtudes, noticias sobre las diversas actividades y homenajes que se iban sucediendo. Tres estaciones de la Capital Federal, los Exploradores de Don Bosco, Radio Universidad, en las cuales disertaron el Excmo. Sr. Ministro de Gobernación, don José M. Seminario, y el Rector del Seminario Mayor, Mons. Trotta. El coro y la orquesta Mons. Cagliari completaron artísticamente las audiciones.

Si los oídos se fueron llenando de las glorias del pequeño gran santo «los ojos de los cuatro millones de porteños llevaron a los corazones la dulce figura». Millares de carteles llenaron las calles, las paredes de los cinco metros que recorren los subterráneos de la ciudad: fué la magnífica adhesión del Ministerio de Transportes y del Municipio de la ciudad.

Así preparados los ánimos, ocuparon los días destinados con los grandes actos tanto *civiles* como *religiosos*: los primeros en el paraninfo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, donde el Sub-

secretario de culto, Dr. Leonardo E. Benítez, presentó a Domingo Savio como solución la más adecuada de los graves problemas del momento, y el Sr. Obispo de Mercedes, Mons. Serafini, la sabia pedagogía de Don Bosco, que sabe elevar tanto las almas. El coro polifónico de la Casa Salesiana de Bernal desarrolló en el mismo salón un interesante programa. Asistieron las más altas personalidades de la Iglesia y del Estado, y el Cuerpo Diplomático.

Hubo también un desfile de 15.000 alumnos de los Colegios Salesianos y de otras tantas alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, al cual se adhirió la población, con el mayor respeto y entusiasmo.

La parte estrictamente religiosa se desarrolló en los templos de San Carlos y de María Auxiliadora, con la grandiosidad correspondiente.

CHILE

El entusiasmo con que ha vibrado la Familia Salesiana ha tenido honda repercusión en Santiago y en toda la república. El Eminentísimo Cardenal Primado, Dr. J. M. Caro, emanó una Pastoral que, por su elocuencia y convicción encendió vivos deseos de festejar al nuevo Santo con grandiosidad. Y no contento con esto, a pesar del estado delicado de su salud, ofició en la Catedral en la solemne clausura, predicando también un vibrante panegírico. El Nuncio de Su Santidad, Excmo. Sr. Baggio, dijo la Misa de Comunión general y pronunció un fervorín.

Y así en *Puntarenas*, y así en *Concepción* y en las demás ciudades. Tres artísticos cuadros represenando a nuestro Santito, contribuyeron extraordinariamente a solemnizar los festejos, porque concentraban la atención sobre la simpática figura.

También hubo concentraciones, desfiles y procesiones, con miles de niños y de fieles.

Merece destacarse la actuación de la Acción Católica en todas sus ramas, particularmente las juveniles.

Puede decirse que los festejos en honor de Santo Domingo Savio, Patrono y modelo de la juventud, ha sido a un tiempo fiesta de la Iglesia y de la Nación.

UN GRAN MISIONERO SALESIANO



El P. Luis María Rottmayr

Con la serenidad del que ha cumplido siempre la voluntad de Dios, lleno de méritos adquiridos a lo largo de un múltiple generoso apostolado salesiano, entregó su espíritu al Señor, el 24 de octubre, p. p., a la edad de sesenta y dos años y siete meses.

Nacido en la ciudad de Grosshohenrain, Baviera, de familia profundamente católica, sintió desde muy temprano la llamada del Señor y entró en el Seminario diocesano, donde permaneció dos años, al cabo de los cuales las consecuencias de una dolorosa enfermedad le obligan a dejarlo, para volver a su pueblo natal y entregarse a estudios y prácticas agrícolas. Y esto era un designio providencial, una remota preparación al apostolado a que le destinaba el Padre de la mies. Pero ni por un momento se apagó en su corazón la llama de la vocación sacerdotal y, a los veinte años, logra ingresar, de manera casi milagrosa, en el Aspirantado Salesiano de Verscey, Yugoslavia, para vacaciones tardías.

Contaba él mismo: «En un paseo compré un bocadillo de pan y chocolate. Mientras me lo comía, se me ocurrió leer el papel del envoltorio. ¡Era un pliego del *Boletín Salesiano* alemán, y hablaba de los Hijos de María, la obra de las vocaciones tardías...»

Al año siguiente, 1913, siente la vocación misionera, y para prepararse a ella, la Obediencia lo manda a Colombia. En Mosquera hace su Noviciado y su primera y segunda Profesión religiosa. y es ordenado sacerdote en 1924. Tiene amplia formación religiosa y científica, que los Superiores aprovechan convenientemente.

Como buen Salesiano, el Padre Luis se prodiga por Dios y por las almas, en las más diferentes formas y en los más variados campos del trabajo: colegios, escuelas agrícolas, leprocomios.

Los Superiores le piden a América misioneros para China, y Colombia, cediendo a sus instancias, pues ha sentido siempre el ideal misionero, se desprende de él y se lo envían a Monseñor Versiglia, el Obispo mártir.

En el ejercicio de su ministerio, contrae una gravísima enfermedad, que allí parece incurable, y casi moribundo se le envía a Italia. Dios quiso que curara. Recobrado, trabaja activamente como conferencista encargado de la propaganda vocacional. Y en este concepto viene a España, residenciándose en Astudillo, aspirantado, entonces, de misioneros, en donde prestó grandísimos servicios. ¡Cuánto le valía la múltiple y variada actividad que desplegara en China!

Finalmente, fué destinado a Venezuela, en donde los Superiores habían aceptado las Misiones del Alto Orinoco. Llegó a Caracas en 1931. Para aprovechar de sus conocimientos y dotes de educador, se le detuvo algunos años en los Colegios, que entonces tenían grandísima necesidad de personal enseñante. Además de enseñar Álgebra y Ciencias Naturales, el Padre Luis trabajaba como carpintero, como maestro de obras; esparciendo el riego generoso de sus sudores, renunciando y sacrificios, y dejando en cuantos le conocían o simplemente le veían, el recuerdo de su virtud y de su múltiple y esmerada preparación intelectual y de su trato ameno, afable, jovial y bondadoso.

En Venezuela disfrutaron de su incansable valiosa actividad todas las casas de la Inspectoría: le vió la de Caracas trabajando activamente en la fabricación del primer brazo del nuevo edificio, el de sus Escuelas de Artes y Oficios; le contempló la de Naguanagua esparciendo en el agro las primeras semillas, guiando los primeros riegos y echando, aún

(*Sigue en la pág. 21*)

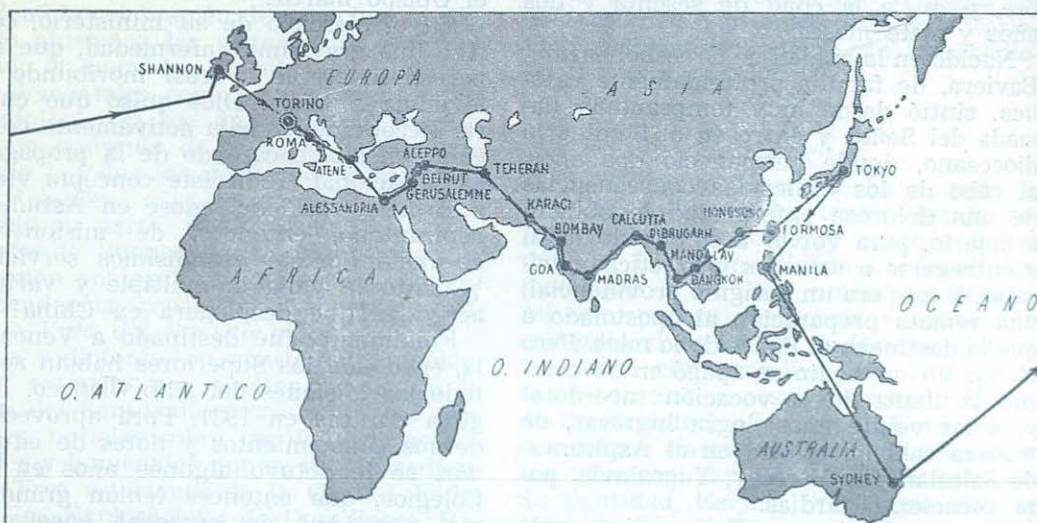
El viaje del Reverendísimo Rector Mayor

¡Finezas de la Providencia! El P. Ziggiotti, que en los albores de su vida religiosa hizo petición de ir a las Misiones, y que por dos veces circunstancias imprevistas se lo frustraron, puede ahora conocerlas todas como Superior y llevarles el aliento de su persona y de su alto cargo.

El hospitalario Egipto, cruce de tantas líneas de tres continentes, ha sido la primera meta de su itinerario.

Alejadria fué la primera etapa. Salió de Roma el 25 de noviembre, antes del mediodía, y a las diecisiete, aterrizaba fe-

En el Cairo.—El Cónsul italiano no quiso ceder a nadie el honor de llevar al Cairo al Sucesor de Don Bosco. Después de tres horas de sugestiva travesía por dilatados arenales, llegaron a la metrópoli. Derecho a la casa salesiana. Un palco adornado con toda la riqueza de las tiendas árabes. Y un coro de más de 600 voces entonan con entusiasmo el Himno internacional Salesiano: «¡Cantemos, hermanos...» En el rostro se le pintaba la complacencia. En efecto, es muy hermosa esa internacionalidad salesiana, ese vibrar al unísono en un mis-



lizmente. En el aeropuerto le esperaba un número imponente de Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, alumnos, alumnas, antiguos alumnos, cooperadores y amigos. Recibimiento en la Casa.

El día 26 fué jornada llena. Comenzó con la Santa Misa en la iglesia de San Juan Bosco en la cual distribuyó gran número de comuniones. Luego un recibimiento que le ofreció una gran masa de jóvenes. En seguida, visita al Vicario Apostólico, el homenaje de las Damas de María Auxiliadora, visita al Gobernador y al Cónsul de Italia.

Después del almuerzo la visita a las Escuelas Profesionales de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora. Luego, recepción en el Ayuntamiento y conferencia a los Cooperadores en el gran teatro.

mo pensamiento y unos mismos afectos por encima de razas y naciones y lenguas. Un bachiller lo saludó a nombre de todos, y dice lo que en veinticinco años de residencia han hecho los Salesianos y las Salesianas en bien del pueblo. Conmovido y brillante, responde. Los altavoces van difundiendo por los aires sus palabras, y en los oyentes se ve cómo los va ganando esa elocuencia paterna.

Y luego... el asalto para saludarle de cerca, besarle la mano, expresarle el amor filial. No es esta una de las menores fatigas apostólicas, ni de las menos peligrosas.

En un lujoso «Cadillac» lo transporta un amigo a la Nunciatura y a la Embajada de Italia, donde se le agasaja. Pero el reloj no da tregua. Ya le esperan las

Dr. Renato Ziggiotti, alrededor del mundo

500 alumnas de las Salesianas, con sus padres y amigos. En seguida, una vuelta a Heliópolis, donde otras 400 alumnas viven bajo las alas protectoras de María Auxiliadora.

Es hora de volver. De paso saluda a la mayor bienhechora que tiene la Obra salesiana en Egipto: la Cooperadora Salesiana «Mamá Elisa».

El día siguiente, que era domingo, fué una multitud ingente la que llenó la iglesia para oír la Misa y comulgar de manos del Sucesor de Don Bosco.

En la velada de la tarde un antiguo

Por causa del mal tiempo, sólo el 29 pudo el avión seguir para *Jerusalén*.

De sus impresiones en la Tierra de Jesús, él mismo escribe para los Cooperadores:

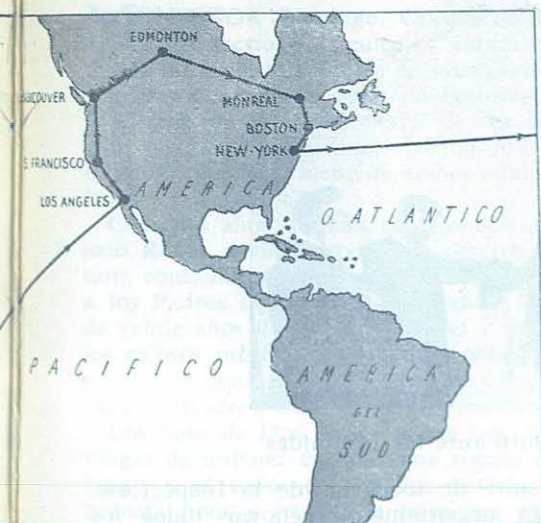
¿Cómo dejar de escribiros, aprovechando una breve tregua en Teherán, para saludaros y aseguraros que no dejo un sólo día de pensar y rogar por vosotros? ¡Con cuánta conmoción voló a vosotros mi pensamiento en los días benditos que pasé en Jerusalén, en Belén, en Nazaret, a vosotros que sois sostén y vida de la grande familia salesiana! He tenido la dicha de celebrar la Santa Misa en los Lugares Sagrados: en Nazaret, donde la Virgen recibió el saludo del Arcángel y el Verbo se hizo carne en sus purísimas entrañas; en la gruta de Belén, donde el Verbo humanado se dignó nacer; en el Huerto de los Olivos, donde sudó sangre; sobre el Calvario, donde coronó con la crucifixión el holocausto de su vida y la obra de nuestra Rendición...

En todas partes me han acompañado salesianos, hijas de María Auxiliadora, niños y niñas, cooperadores y cooperadoras, antiguos Alumnos, a quienes había recomendado mantenerse unidos conmigo en espíritu y rezar según mis intenciones, para que nadie quedara olvidado en esta íntima comunión de los santos...

El 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada y aniversario de la consagración que de sí mismo le hizo Domingo Savio, lo pasé en Belén, en dulcísima intimidad con nuestros hermanos y alumnos, centrando la jornada en la solemne consagración de todos y de cada uno de los miembros de nuestra familia al Inmaculado Corazón de María.

Puedo decir que ese fué el día más hermoso de mi peregrinación.

Hasta ahora mi viaje ha sido un continuado encuentro de personas amigas, de casas salesianas a cual más bella; un pasar de las civilizaciones más antiguas a las naciones de recentísima formación, que naciendo a la libertad se muestran llenas de entusiasmo y de iniciativas para ponerse al día en todos los campos de la actividad; una mezcla de religiones, de ritos, de costumbres y de razas, por lo cual, con las impresiones dulces alternan impresiones penosas, con la alegría de la amistad,



alumno manifestó el deseo de ser millonario para ayudar a la Obra Salesiana, a lo que contestó Don Ziggiotti: «Sí, los medios materiales son también necesarios; pero lo que más deseamos es que nos ayudéis en el apostolado. Hoy día, en muchos ambientes los sacerdotes y los religiosos no podemos entrar; y podéis entrar vosotros los seglares; trabajar con espíritu salesiano es la mejor cooperación que podéis prestar no sólo a la Obra Salesiana, sino a la Iglesia, sobre todo a la Iglesia, y por medio de la Iglesia, a la humanidad.»

El 29 partió para Port Said. Rasando Ismailia, el auto sigue a lo largo del Canal de Suez. Antes de ir a la casa salesiana, el Superior visita al Sr. Obispo.

En la velada-recibimiento hubo tanta gente como allí no se había visto nunca.

la amargura de situaciones hostiles, de treguas armadas, de reivindicaciones nacionalistas...

En nuestros institutos conviven y coeducan jóvenes católicos y cismáticos, musulmanes y armenos. Sirva de ejemplo nuestra escuela de Teherán: los musulmanes son 151; 65 los hebreos, 16 los zoroastrianos, 25 boahy, 25 católicos latinos, 25 católicos caldeos, 10 católicos armenos, 2 católicos griegos, 34 armenos cismáticos gregorianos, 4 rusos ortodoxos, 6 griegos ortodoxos y 4 protestantes.

Suez; en Jordania con Belén, Tantur y Cremisán; en Israel con Nazaret, Beitgemal, Jerusalén y Jaifa; en Siria con Damasco y Alepo; en el Líbano con Beiruth y Carhaba; en Turquía con Estambul; en el Irán con Teherán y Abadán. Y también en todos estos sitios nos acechan pidiéndonos fundaciones y ofreciéndonos medios para fundarlas; y sangra el corazón por tener que contestar con negativas por la absoluta falta de personal.

No puedo dejar de decir que mucho me duele ver que precisamente la casa de Be-



EGIPTO.—El Rvdmo. don Renato Ziggiotti ante las Pirámides

Nosotros damos instrucción religiosa a todos los católicos y demás cristianos, instrucción intelectual y moral a todos los demás, sin entrar en cuestiones religiosas, contentándonos con prepararlos para el exámen oficial y para la vida, acercándolos a la luz del Evangelio, respetando su libertad, pero quitando de sus inteligencias el velo nebuloso de los prejuicios y haciéndoles ver que la Religión Católica es generosa, superior y extraña a la política, deseosa de cooperar a la felicidad de todos los hombres y al bien de todas las naciones.

¡Qué pena ver la ciudad de Jerusalén dividida en dos, pertenecientes a los dos nuevos Estados Israel y Jordania, y los Lugares Santos disputados entre los diversos ritos, como allá, al pie de la Cruz los vestidos del Señor!

Y en este ambiente dividido y variadísimo los nuestros trabajan hace cincuenta años, en siete naciones: en Egipto con las casas del Cairo, Heliópolis, Alejandría y

lén, madre de todas las de la Inspectoría, necesita urgentemente renovar todos los locales y el utillaje de las Escuelas Profesionales, que ya es anticuado de puro viejo. El proyecto está pronto, hay terreno disponible y apto: falta una ayuda generosa. ¡Cuán dichoso me sentiría si pudiese anunciar que mi llamamiento ha sido atendido; y que los huerfanitos y demás alumnos nuestros de la patria terrena de Jesús el «hijo del obrero» y obrero él mismo, disponen ya de locales y escuelas convenientes! Jesús bendecirá toda oferta, por modesta que sea, y los visitantes de los Santos Lugares unirán sus oraciones a las de nuestros hermanos para obtener de María Auxiliadora las bendiciones de Jesús, y las gracias que mayormente necesitan.

Beneméritos Cooperadores, seguir acompañándome con vuestras oraciones en este largo recorrido que a través del mundo estoy haciendo en nombre de Don Bosco. Os correspondo con mis oraciones.



De nuestras MISIONES

Un Centenario Glorioso.

DEL ASSAM AL TIBET

Campo regado de sangre

MONSEÑOR Marengo, Obispo de Dibrugarh, escribe lo siguiente: «Hace exactamente un siglo, dos Padres de las misiones extranjeras de París, después de heroicas tentativas por entrar en la tierra de los Lamas, eran asesinados en el límite mismo de la meta deseada, cuando el sueño de ambos estaba para trocarse en realidad.»

Cuarenta años después de este doble asesinato, Roma olví a enviar sus obreros al Assam, confiando este inmenso campo de acción a los Padres salvatorianos alemanes. Después de veinte años de trabajo fatigoso y prudente, los celosos misioneros se vieron obligados, al estallar la guerra, a abandonar el campo por ellos cultivado a costa de tantos sacrificios.

Los hijos de Don Bosco gozan hoy del privilegio de trabajar en una zona regada con la sangre y el sudor de aquellos obreros de la primera hora y recoger la mies que aquéllos sembraron en horas de dolor y de prueba. Mas los que esparcieron la semilla sobre el sudor y la sangre gozan hoy juntamente con los que recogen la cosecha del espectáculo de 100.000 ovejas que han encontrado la paz en el Redil de Cristo y de los millares que insistentemente llaman a las puertas de este mismo redil.

Sobre los montes Abor

He aquí las fechas más salientes de esta heroica empresa, que tuvo un epílogo sangriento.

Los Padres de las misiones extranjeras de París, en 1847, recibieron de la Santa Sede el difícil encargo de establecer en el Tibet una misión para emprender la evangelización de aquel país, que bajo la dirección de los Padres Jesuitas primero, y de los Capuchinos después, había llegado a alcanzar una pujante vida cristiana, truncada por las instigaciones sangrientas de los Lamas.

Después de varias tentativas para penetrar en el Tibet, a través de la Mongolia, los Padres franceses pensaron en el Assam como en un puente de paso, y en 1850 la Santa Sede aprobaba la unión del Assam al Vicariato Apostólico del Tibet.

En abril de aquel mismo año, tres misioneros llegaban al Assam «quemados por el sol, picados por los mosquitos y desfallecidos de cansancio». Después de un año de permanencia en la ciudad de Gauhati, entonces capital del Assam, el Padre Krich, remontando el Bramaputra, llegaba a Dibrugarh y se establecía en el fortín de Saikhoaghat, siendo muy bien acogido por un grupo de soldados ingleses.

Desde este fortín, el Padre Krich organiza sus viajes a los montes abruptos de la región, habitados por tribus feroces como los Abor y los Mishmi, que forman como un baluarte formidable entre el Assam y el Tibet.

Es el mismo misionero quien dejó relación de su primera visita a la aldea Mimbo de los Abor. Dice así: «Dieciocho jovencitos salieron a mi encuentro al pie de aquellas montañas. Apenas nos pusimos en camino, los dos más jóvenes comenzaron a cubrirse de follaje y a susurrar palabras de exorcismo.

»Cuando salimos de la densa floresta me hicieron pasar a través de un corredor formado por arcos, flechas y pinturas de monstruos y demonios. Querían de esa forma ahuyentar de mi cuerpo los espíritus malignos. Me llevaron a la cabaña central, donde me aguardaban los ancianos. Apenas puse un pie dentro comenzaron a lanzar gritos ensordecedores. Era la ceremonia final para quedar completamente libre de los espíritus.»

Entre las tribus de los Mishmi

El camino entre las tribus y los montes de los Mishmi parecía el más seguro para llegar al Tibet. El Padre Krich hizo una primera ex-

curción, que duró desde el 15 de diciembre de 1851 al 18 de marzo de 1852 y tuvo la alegría de llegar al campo de sus sueños. En un relato suyo, el heroico misionero describe el grandioso escenario de aquellos montes, florestas y ríos: árboles gigantescos, adornados de orquídeas y lianas, flores de todas clases, helechos, cañaverales de bambú y como fondo las cumbres nevadas del Himalaya. Fué durante una de estas excursiones cuando tuvo que hacer uso de los «puentes» de los Mishmi, consistentes en cuerdas de lianas y unos tejidos de bambú suspendidos sobre torrentes impetuosos. Después de muchos días de viaje, llenos de aventuras, llegó a una nueva aldea, a principios del año 1952: uno de sus acompañantes se le acerca y le dice: «No duermas esta noche, pues he oído decir que te quieren matar.»

Mas el misionero estaba demasiado cansado: «Morir o no morir es lo mismo—repliqué—. Tengo necesidad de dormir. Y además, ¿no soy misionero?» Se despertó cuando el sol estaba ya muy alto. Miró a su alrededor: aun estaba vivo. Dió gracias al Señor y después de tomar un poco de alimento se puso nuevamente en camino. Aquel mismo día oyó decir otra vez que los jefes habían determinado su muerte.

«Ya me había resignado al pensamiento de morir—escribía—. Las fuerzas me faltaban y una caída me había causado una profunda herida en una pierna. Con todo confiaba en el Señor y mantenía siempre la esperanza de llegar al Tibet.»

Su esperanza se hubo de cumplir. El 16 de enero, pasado el río Ispak, el sendero se ensanchó y a las rocas desnudas sucedieron unas verdes praderas. A lo lejos, sobre una ladera, se descubrían algunas chozas. «Es la primera aldea tibetana—le dijeron sus acompañantes—. Al oír estas palabras, el misionero se detuvo, y arrojándose al suelo de rodillas, exclamó: «El Tibet, el Tibet. ¡Para Ti, Señor, las primicias de mi alegría!»

Pero su alegría fué poco duradera. Los tibetanos lo acogieron muy fríamente y días después hubo de emprender el camino del regreso por orden del gobernador de la provincia. Fué un viaje desastroso. El jefe de Jingsha había jurado matarlo. Hacía dos meses había dado la orden de que lo asesinaran durante la travesía, pero nadie se había atrevido a hacerlo. Su suerte estuvo en que en dicha localidad había conseguido curar a un enfermo, captándose las simpatías del feroz jefe, que lo dejó marchar, dándole algunas provisiones para tan largo viaje.

Pero otros jefes de tribu se opusieron a su paso y el P. Krick sólo consiguió proseguir su camino después de haber dado cuanto llevaba consigo. Hubo de entregar incluso su sotana y los mismos pantalones. Incluso quisieron apoderarse de la ropa que llevaba encima y le decían:

—Tú en tu casa tienes ciertamente otros pantalones; éstos nos los puedes dejar a nosotros.

El martirio

Al año siguiente el P. Krick intentó nuevamente llegar al Tibet a través de las montañas de Abor, pero sin conseguirlo. Atacado de las fiebres malarias y extenuado por las fatigas, se le aconsejó que regresase a su patria para reponerse.

—No, no—replicó el valeroso Misionero—; si abandono el Assam será para volver al Tibet.

En efecto, en febrero de 1854, en compañía del P. Bourry, que hacía poco había llegado de Europa, emprendió el camino hacia el Tibet. Quiso seguir el mismo camino, a través de las montañas de los Mishmi. La experiencia del pasado le había servido de mucho. Por una carta del P. Bourry hemos sabido que encontraron grandes dificultades: «Durante noventa días—escribe—hubimos de andar descalzos para conservar el único par de calzado que teníamos, por cierto en no muy buenas condiciones. Durante dos semanas hubimos de viajar bajo una lluvia incesante, teniendo que alimentarnos sólo de arroz cocido, nos sentíamos enfermos y para curarnos teníamos que tendernos junto al fuego...»

En otra carta del 29 de julio, seis meses después de la partida, el Padre Krick escribía: «Hemos llegado felizmente a Somé. El viaje nos ha cansado mucho y no sabemos cómo se comportará el Gobierno con nosotros... Hemos llegado al Tibet en sábado y hemos consagrado a la Virgen nuestra Misión.»

Después el más completo silencio. Sólo en octubre se vino a conocer la triste realidad. Los dos Misioneros se habían detenido en una aldea fronteriza, con el fin de aprender un poco la lengua tibetana y de recuperar las fuerzas antes de proseguir el viaje hasta Lhasa. Mas un día irrumpieron en su cabaña un grupo de Mishmi guiado por su jefe Kaisha. Encontraron al P. Bourry enfermo y lo asesinaron. La misma suerte cupo al P. Krick. Después de robar todo cuanto encontraron, abandonaron los cuerpos de los mártires en la jungla.

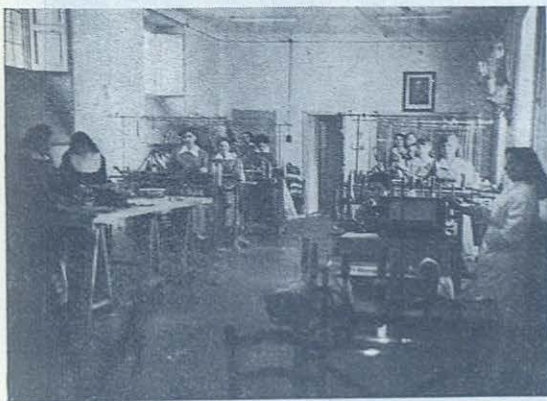
(Cont. núa en la pág. 21).



ESPAÑA

Salesiana

MADRID.—*Salesianas*.—En octubre de 1951, el Ministerio de Justicia confiaba a las Hijas de María Auxiliadora una Residencia para jóvenes obreras, sita en la histórica calle de Daoiz.



A partir de esa fecha, las abnegadas Hermanas han venido desarrollando una actividad incansable sin la menor publicidad. Trabajan y se desviven preparando a un grupo de chicas, provenientes de los más apartados rincones de la patria, a fin de que sean jóvenes de servicio modelos, a la par que atienden a la formación de otro grupo tan numeroso que diariamente se ve expuesto a los peligros de la fábrica y de la oficina.

Y no contentas con esta labor, ya en sí suficiente para las Hermanas en ella ocupadas, llevan adelante una clase dominical y un oratorio festivo que recoge a numerosas niñas y jóvenes de las calles vecinas.

Sus deseos de apostolado las han llevado, además, a hacerse cargo del taller de punto, que ocupa el piso principal; taller modelo en su género, pues cuenta con modernísima maquinaria: planchadora a vapor, remalladoras, una devanadora eléctrica de doce bobinas, máquinas de punto, etc..... En él se forman

y trabajan 25 jóvenes, dirigidas por dos Hermanas, quienes, además de la formación profesional y de la asistencia espiritual, les ofrecen las ventajas de un comedor económico.

Tan desinteresada ha sido la labor de las Hijas de María Auxiliadora en esta obra y tal la correspondencia por parte de las jóvenes, que Dios Nuestro Señor la ha bendecido ya con abundantes vocaciones religiosas y con la formación de numerosos hogares cristianos. Aún está vivo el recuerdo de la fiesta de Don Bosco, celebrada con un fervor admirable.

Quiera este Santo Protector de juventudes obreras hacer realidad fecunda la frase del Reverendísimo don Juan Antal en su visita a esta Casa: «Cada ciudad populosa debiera contar con cuatro Residencias como ésta.»

Atocha.—Tras un solemne triduo, tuvo lugar, en la Casa Matriz de la Inspectoría Central, la solemnidad litúrgica de San Juan Bosco. La devota capilla, que pronto se verá trocada en suntuoso templo, se vió repleta de fieles y devotos desde las primeras horas de la mañana.

Nota de especial fervor la dieron los Antiguos Alumnos con su plena asistencia al triduo y a la misa de Comunión celebrada el domingo anterior a la festividad, por el Rdo. Padre Consiliario Nacional de la Asociación.

Seguidamente tuvo lugar una velada literario-musical, en la que actuó el sexteto dependiente de la Jefatura de la Organización Nacional de Ciegos.

El día 31 celebró la Misa de Comunión del internado el Excmo. y Reverendísimo Sr. Arzobispo de Sión, Dr. Muñozerro. A las once, la Misa Solemne, ocupando la Sagrada Cátedra el orador del triduo.

En la comida íntima hicieron corona al Padre Director de las Escuelas, entre

otras personalidades, don Angel García de Vinuesa, Presidente Nacional de los Antiguos Alumnos, Excmo. Sr. Duque de Medina de las Torres, Rdo. don Luis Ibáñez, señores Torrente, Pérez Fontán, Bobby Deglané, Manuel Amorós, Alvaro Gracia, Heladio Pérez, Corcho, Manuel Gandía y, en representación de la prensa, el señor Rodríguez Zuasti, y otras dignísimas personalidades.

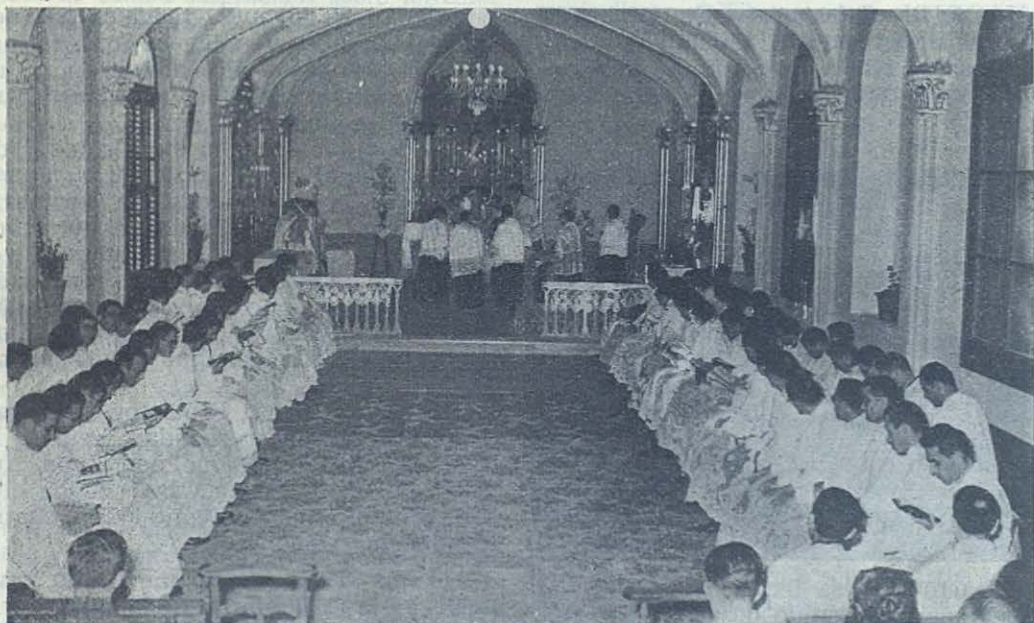
Los alumnos del benéfico Centro amenizaron la entremesa, y al final hizo uso

en breve dará tanta gloria a Dios y hará tanto bien a las almas.

El rito se cumplió en la capilla del mismo Seminario, con toda su imponente majestad.

Momento emocionante el del rezo de las Letanías, cuando los Ordenados se postran sobre el pavimento, quedando inmóviles y como sobrecogidos... Dios los eleva del polvo de la tierra a la asombrosa dignidad de ser otros Cristos.

Y no lo es menos el de la imposición



Carabanchel.—Durante la Ordenación.

de la palabra el Sr. García de Vinuesa, encomiando la labor de la Asociación de Antiguos Alumnos por medio de la Junta Capitalizadora que atiende a la construcción de viviendas; ofreciéndose generosamente para coadyuvar a la erección del nuevo templo dedicado a María Auxiliadora, en la barriada de Atocha. Cerró el acto el Padre Director, agradeciendo presencia y ofrecimientos.

CARABANCHEL.—No podía comenzar con mejores augurios el año 1955 para el Seminario teológico salesiano. El 1 de enero, el Excelentísimo señor Obispo Auxiliar, Doctor Ricote, confería Ordenes Sagradas a los que allí se forman sacerdotalmente: había de Tonsura, de Ordenes Menores, de Subdiaconado y, sobre todo, un nutrido grupo de 40 Diáconos, rica premisa de sacerdocio que

de las manos; la invocación del Espíritu Santo para que se digne llenarlos de su gracia, la gracia sacramental, para que cumplan dignamente el ministerio que se les confía...

Mándenos muchos el Dueño de la mies, para trabajar en la tan dilatada que ha confiado a la humilde Sociedad Salesiana.

SEVILLA.—Con gran solemnidad ha celebrado la Casa Inspectorial de la Santísima Trinidad las fiestas de San Juan Bosco. Tras un solemne triduo predicado por el Sr. Director, el 31 de enero comenzó la festividad con las tradicionales Misas de Comunión para los distintos sectores de la Casa: alumnos internos y externos, ex alumnos, miembros de la Archicofradía de María Auxiliadora y Cooperadores Salesianos.

A las 10,30, la función solemne de Medio Pontifical, con la asistencia del ex-

celentísimo y Rvmo. Sr. Arzobispo-Coadjutor de la Archidiócesis, Dr. Bueno Monreal, que hizo el panegírico del Santo.

La Escolanía de las Escuelas interpretó la partitura de «Dierix», asistiendo al religioso acto las primeras autoridades de la capital.

Por la tarde, y como complemento, una velada literario-musical, siendo de destacar como números principales del programa el discurso de don Sixto Cerradelo, el cuadro «Pastorcillo soñador», interpretado por los alumnos externos; el sainete a cargo de los Antiguos Alumnos y el emocionante drama en tres actos, representado por los Alumnos Artesanos, titulado «La independencia española», un nuevo éxito de la incansable labor del P. José, benemérito en la labor en pro del teatro salesiano.

BURRIANA (Castellón).—El 31 de enero, fiesta de San Juan Bosco, fué bendecida so-



Burriana.—La campana Santo Domingo Savio

lemnemente y colocada en el campanario de la iglesia de María Auxiliadora la campana dedicada a S. Domingo Savio. Lleva grabada esta inscripción: «Santo Domingo Savio bendice a los niños de Burriana. Año Santo Mariano 1954». La apadrinaron la señorita Ana Raceli Boix y D. Vicente Manzonís Granuele.

MONZON.—Hace unos años, la Hidronitro Española—por conducto de su digno Presidente, Excmo. Sr. D. José M. de Peñaranda—estableció la «Fundación para los hijos de sus empleados y obreros», confiándosela a los Salesianos. La Fundación ha progresado mucho, debido especialmente a la estrecha unión con que trabajan Empresa y Colegio. Florecen ya las Compa-

ñas tradicionales, y los adelantos en los estudios son consoladores. Sus fiestas en honor de San Juan Bosco fueron solemnísimas

POZOBLANCO.—La fiesta del Santo Fundador fué precedida de un triduo predicado por el R. P. Eutiquio Pérez García, C. M. F., quien hizo también el panegírico del Santo, dándole la forma de Conferencia Salesiana. Las dos Misas de Comunión fueron muy concurridas. Tomaron también parte los Antiguos Alumnos.

RIPOLL.—Ya empiezan a verse los frutos de la reciente fundación. El fervor es manifiesto. Y no lo es menos el amor a San Juan Bosco. El cuadro artístico hizo una presentación magnífica en una velada inolvidable. El P. Basilio Bustillo dió la Conferencia reglamentaria a los Cooperadores, a la que acudieron más de 400 personas mayores. El Sr. Cura párroco hizo, de modo insuperable, el panegírico del Santo.—Ripoll se ha entusiasmado con Don Bosco y sus hijos.

VIGO.—El Colegio de la Ronda festejó dignamente al Santo Fundador. La Hermandad de «Caballeros de Don Bosco» tuvo una actuación destacada, culminando sus actos en el «Día de la Hermandad». Considerable el número de comuniones. Destacada la actuación de la banda de gaitas... Fué sorteado entre los asociados un título de capitalización de «Incesa». El banquete de hermandad fué presidido por el Dr. Casas Villanueva, Prior de la Colegiata, y el predicador del triduo; M. I. D. Julián Cuntín, dignidad de la misma. Por la tarde se sortearon entre los alumnos menos pudientes lotes de ropa y calzado.



Monzon.—Fachada del Colegio

Necrología

RDO. D. PABLO MONTALDO
CAVIOLA

En el Noviciado Salesiano de San José del Valle (Jerez) ha entregado su alma a Dios, a los ochenta años de edad, santamente, como había vivido, el Sacer-



dote Salesiano Rdo. D. Pablo Montaldo Caviola, el día 15 de diciembre de 1954.

Era una de las pocas reliquias vivientes, que aún quedan, de aquella feliz generación que conoció personalmente a San Juan Bosco, a cuya muerte asistió en el Oratorio de Turín.

Su vida ejemplar ha dejado huellas imborrables en cuantos le conocieron. Se distinguió sobre todo por su afabilidad, prudencia y conformidad serena en todas las vicisitudes de la vida.

Fué Inspector en Méjico, Cuba y Ecuador, y pasó sus últimos dieciséis años en el Noviciado de San José del Valle, siendo Padre Maestro durante once años, forjando almas de recio temple salesiano que le recuerdan con afecto no común.

Su muerte, serena como la de los justos, fué muy sentida, no sólo por sus hermanos en Congregación, sino por los

habitantes de la barriada, a muchos de los cuales sirvió de guía espiritual y que lloraron su muerte como la de un familiar.

Aunque con la firme esperanza de que goza de Dios en el Cielo, rogamos una oración por su alma.



DOÑA CARMEN LOPEZ

A la edad de ochenta y cinco años ha dejado de existir, en Ceuta, doña Carmen López, viuda que fué de don Enrique Caballero.

Bien puede escribirse su nombre entre los primeros de los Cooperadores Salesianos, pues no sólo vivió consagrada a la Obra de Don Bosco, con todo su entusiasmo y generosidad, sino que dió a la misma lo mejor de su corazón: dos hijos, don Pablo y don Angel Caballero, sacerdotes de la Congregación Salesiana, mártir el primero en Ronda, en 1936.

Sus restantes hijos pertenecen todos al Magisterio Nacional y han hecho de su alta profesión un verdadero Apostolado, difundiendo en las almas la preciosa herencia de Fe recibida de ella.

Entre sus nietos, dos son Salesianos, y otro sigue sus estudios en el Seminario de Sevilla. También dos nietas se consagraron a Dios en la vida religiosa.

Mujer extraordinaria, ejemplo de las más altas virtudes, tuvo una fe vivísima y una caridad inmensa hacia todos. Durante años y años, jamás perdió la Sagrada Comunión y en su ancianidad, coronada de méritos, rodeada de afectos y

entregada al cuidado de sus nietos más pequeños, fué acercándose a la muerte, apaciblemente, con la serenidad de los santos que esperan sin temor el abrazo infinito de la Divina Misericordia.

A todos sus numerosos familiares, y en especial a su hijo, el Rvdo. D. Angel Caballero, director del Colegio del Sagrado Corazón de Las Palmas, nuestro más sentido pésame.

DOÑA PAULA GOMEZ CURIESES

A la avanzada edad de noventa y un años, después de una vida intensamente cristiana, toda ella empleada en obras de caridad, pasó a la vida verdadera esta insigne dama. Fué Cooperadora Salesiana entusiasta, y por nuestras obras tuvo siempre una predilección especial. A sus sobrinos, nuestro más sentido pésame.

Ha muerto la Rvma. *Madre Elvira Rizzi*, Consejera General de las Hijas de María Auxiliadora. En el próximo número daremos su nota necrológica.

UN GRAN MISIONERO SALESIANO

(Viene de la página 11)

materialmente, los cimientos de la hoy floreciente y diplomada Escuela Agronómica salesiana..., le vió, sobre todo, y experimentó su benéfica actividad espiritual y material el Territorio Federal del Amazonas, la Misión propiamente tal.

Encargado de la administración general de la Misión, trabajó en bien de todas y de cada una de sus residencias, favorecido por su profundo conocimiento de lugares, de personas y de cosas.

Apasionado por los problemas científicos de la región, igual que otro compatriota suyo que le había precedido, adquirió en ellos tanta autoridad, que no pocos sabios, exploradores y amantes de la fauna y flora venezolanas, le pedían datos y consejos, quedando de sus explicaciones altamente satisfechos y admirados.

A su activa colaboración se debe también la fundación y desarrollo de la colonia indígena de *Nuestra Señora de Coromoto*, donde se inician en los beneficios de la Religión y de la civilización, varios centenares de aborígenes de la selva amazónica.

En estos últimos años era el entusiasta Auxiliar del Excmo. Vicario Apostólico, Mons. Segundo García, de quien era Vicario Delegado.

Su desaparición deja, en todos los ámbitos y campos de la Misión, un gran vacío, unido a un profundo sentimiento de cariño y gratitud. Dulce como una paloma, pujante como un cóndor, derramaba y difundía de cerca y a distancia el perfume de la Caridad de Cristo. ¡Mande el Señor a todos los campos de la actividad Salesiana, hombres como el Padre Luis Rottmayr!

DE NUESTRAS MISIONES

(Viene de la página 16)

Cien años después

Han pasado cien años del sacrificio cruento de estos dos heroicos Misioneros. Hoy el Assam cuenta dos Diócesis con un total de cien mil católicos y con un maravilloso florecer de instituciones y de obras altamente apreciadas por el Gobierno. «La semilla de los mártires es semilla de nuevos cristianos» —dijo Tertuliano— y la historia lo confirma a lo largo de todos los tiempos.

El 17 de diciembre de 1951, en la Basílica de María Auxiliadora, de Turín, S. E. Monseñor Orestes Marengo era consagrado primer Obispo de Dibrugarh en el Alto Bramaputra, y a sus manos pasaba la herencia sagrada de los mártires del Assam. La Diócesis de Dibrugarh fué probada en los primeros años de su existencia por frecuentes terremotos, ciclones y aluviones que llevaron al estrago y la muerte a sus infelices habitantes. La escuela de la Misión quedó destruida y otras estaciones misioneras gravemente damnificadas. Con todo, Mons. Marengo no se ha desalentado y se ha dedicado no solamente a la obra de la reconstrucción, sino a llevar la fe entre las tribus aborígenes de las montañas, que llaman con insistencia a las puertas del Redil de Cristo.

Sac. LUIS RAVALICO
Misionero Salesiano

TESORO ESPIRITUAL DE LOS COOPERADORES

Indulgencias plenarias

Indulgencia diaria «del Trabajo».

Marzo, 2: Primer miércoles.

3: Doble indulgencia: Primer jueves.

4: Doble indulgencia: Primer viernes.

5: Doble indulgencia: Primer sábado.

10: (Si se hace la Novena de S. José).

19: Fiesta de S. José.

24: Conmemoración de M. A.

25: La Anunciación.

27: (Para los niños y niñas de los Oratorios festivos.) El día del Ejercicio de la Buena Muerte. Un día a elección, cumpliendo en honor del Santo Patrono.

Abril, 1: Los Dolores de la Santísima Virgen y primer viernes.

2: Primer sábado.

6: Miércoles Santo: Primer miércoles.

Crónica de Gracias

MARIA AUXILIADORA

BARCELONA.—Después de siete años sin saber nada de un hijo mío, recibí buenas noticias de él precisamente el día de la Virgen del Rosario, 7 de octubre. ¡Cuántas ansiedades, cuántos sufrimientos durante esos larguísima siete años preocupada por la suerte de ese pedazo de mis entrañas! ¡Sólo las madres que se han encontrado en situación semejante pueden hacerse cargo de las amarguras que experimenté. En medio de mi dolor, ofrecía esos sufrimientos a Dios para que velara por mi hijo y rogaba todos los días a María Auxiliadora y a San Juan Bosco a fin de que protegieran a mi hijo y me alcanzaran tener buenas noticias de él.

En acción de gracias por tan singular favor, encargo dos misas: una en honor de María Auxiliadora, y la otra de San Juan Bosco.—*María Pons Puigdoménech.*

Teniendo pendiente un asunto familiar, empecé una novena a San Juan Bosco poniendo por intercesora a María Auxiliadora y prometiendo publicar la gracia y dar una limosna si conseguía satisfactoria solución. Habiendo conseguido la gracia, cumplo lo prometido. En acción de gracias a María Auxiliadora, entrego 100 pesetas para su culto.—*A. Gelpí de Gelpí.*

MADRID.—Hago público mi agradecimiento a María Auxiliadora por haber librado a mi esposo de un grave accidente.—*Leonor Méndez.*

SEVILLA.—Estudiaba mi hermano, Salesiano, segundo año de Teología, y por enfermedad no pudo examinarse. Las oraciones de todos y la confianza en María Auxiliadora hicieron que recobrarla la salud, siguiera los estudios y recibiera las Ordenes Menores. Pero al fin del tercero volvió a caer gravemente enfermo. Los Superiores decidieron cambiarlo de clima.

Cuando lo supe empecé a mis Hermanas en la oración y en la promesa si María Auxiliadora nos concedía que cantara su primera Misa con todos los de su curso. ¡Qué buena Madre es María Auxiliadora! Mi hermano sanó y hemos tenido la dicha de verlo subir al altar y seguir celebrando la Santa Misa.—*Una Hija de María Auxiliadora.*

BARCELONA.—En acción de gracias A. M. A., para las vocaciones, 125 pesetas.—*M. N.*

CHICLANA.—Profundamente agradecido por un favor recibido, 500 pesetas para las Misiones.—*Alfonso Rodríguez.*

MADRID.—Agradecido por un favor otorgado a toda la familia, envió una limosna y prometo ir a comulgar a su santuario.—*G. M. C.*

Encontrándose gravemente enferma una familiar, acudí a María Auxiliadora con gran confianza, y Ella escuchó mis ruegos. Mando una limosna para su culto.—*Mercedes R. P.*

SALAMANCA. — *E. Alonso*, Pbro., *Eduardo Sánchez, M.^a Teresa de Gal, Araceli Gallego, A. Aparicio*, archicofrade.

SALAMANCA.—Encontrándome enferma, encomendé mi curación a María Auxiliadora, quien, como bondadosísima Madre, escuchó mi súplica. Agradecida envío una limosna y publico la gracia.—*Esperanza Martín, A. A. Salesiana.*

SAN JUAN BOSCO

PUERTO DE SANTA MARIA.—Da infinitas gracias a San Juan Bosco por un favor recibido y envía una limosna para sus obras *Isabel García.*

SANTA MARIA DE MAZZARELLO

Hacía algún tiempo que la niña Nadia Ferrazzi, de ocho años, acusaba fuertes dolores en una pierna, y el andar le re-

sultaba penoso y defectuoso. El doctor, pensó que era reumatismo, y ordenó las medicinas del caso. Pero el mal siguió agravándose. Llevada a un especialista, le encontraron un quiste, con fractura patológica.

Fué sometida a una operación, que presentó la sorpresa de una lenta corrosión del hueso, tal, que no se explicaban cómo la pequeña pudiera todavía mantenerse en pie. Le hicieron las curas convenientes y la remitieron a casa en espera de que los huesos tomaran la necesaria consistencia para intentar la operación decisiva. El Profesor Marino, que seguía el caso con paternal interés, le dijo a la madre que la niña debía pasar al menos dos años en cama antes de la intervención. La pobre madre no halló otro consuelo que venirse al colegio y pedirnos oraciones. La consolamos y le indicamos pusiera el caso en manos de la Madre Mazzarello, tan amante de las niñas. Le prometimos rezar también nosotras.

Confortada, se marchó para hacer lo que le indicábamos.

Cuando he aquí que a la mañana siguiente, la niña le pide la deje levantarse. La pobre, o mejor dicho, la afortunada mujer, se pone a persuadirla de que debe quedarse en cama, revelándole la dolorosa situación. Pero la pequeña insiste, y movida por una fuerza sobrenatural, se levanta para demostrar que el mal se le ha ido. Camina perfectamente.

Temerosa aún, la madre la lleva al hospital, donde los médicos ordenan una radiografía. Pero el radiólogo está ausente, y ella no puede esperar. Se lleva su niña. Dos horas después, el mismo radiólogo va a la casa para llevar a la niña y sacarle la radiografía. El hueso se había rehecho completamente.

Desde ese día Nadía reanuda su vida normal: camina espeditamente, va con las otras niñas a la escuela, continúa gozando perfecta salud, con admiración de los doctores que la habían recetado, y de toda la población, que había convido con la familia Ferrazzi las ansiedades.

Han pasado tres años desde aquel día bendito. De propósito se ha diferido tanto tiempo la relación para estar más seguros de la curación.

Que ésta anime a cuantos necesitan gracias y favores a recurrir con confianza a Santa María Mazzarello, que ha de-

mostrado siempre predilección por los que sufren y en especial por los niños.

Cardano del Campo, diciembre 1954.—
Sor Teresa Lorenzini, H. MA.

SANTO DOMINGO SAVIO

BARCELONA.—Impensadamente tuvimos que acudir presurosos junto al lecho de nuestra madre enferma. Una serie de complicaciones motivadas por la diabetes, y la afección del corazón, la ponían al borde del sepulcro. La consulta médica no era nada esperanzadora.

Ante la gravedad del caso, acudimos doloridos a Santo Domingo Savio, cuya reliquia ex-ossibus pusimos en la cabecera de la enferma.

Y Domingo Savio ha oído nuestras súplicas. Al acabar la novena pudimos volver a nuestro Estudiantado y la enferma comenzar su convalecencia.

Hoy nuestra madre, ya en plena mejoría, agradece a Domingo Savio esa gracia y envía una limosna para su culto, esperando que nuestro santito la ayudará para asistir en el próximo julio a las primeras misas de sus dos hijos sacerdotes.—
Jose M.^a y Francisco Sanz, Salesianos.

BURRIANA.—A Santo Domingo Savio doy rendidas gracias por haberme ayudado por medio de circunstancias verdaderamente providenciales a finalizar mi carrera. Envío una limosna para su culto, en acción de gracias.—
María del Pilar S. Victoria.

NUESTROS MARTIRES

ALCOY.—Por favores recibidos por intercesión de el R. D. José Otín—R. D. Alvaro Sanjuan, Clér. Zacarías Abadía.

MADRID.—Muy agradecido a Don Enrique Sáinz por su continua protección. 25 pesetas para su Causa.—
Carmen Herrera.

SALAMANCA.—Encontrándome en una situación económica bastante apurada, acudí al Siervo de Dios Don Julián Rodríguez para que me sacara del apuro, y en poco tiempo conseguí lo que deseaba, por lo cual, muy agradecida, envió una limosna para su Causa de Beatificación y suplico se publique a fin de que los lectores se encomienden a su intercesión.—
Isabel Pedraza.

Bibliografía

Catálogo crítico de libros para niños, compilado por la Dirección de Archivos y Bibliotecas. Madrid, 1954. En un hermoso volumen de 24,50 cms. x 17, y 350 páginas, cataloga 2.280 libros, diciendo su contenido y dando un rápido juicio. Divide a los lectores en cuatro categorías: niños de 3 a 6 años, de 6 a 9, de 9 a 12, de 12 a 15. Añade un índice de autores y otro de libros anónimos; otro de títulos y colecciones; otro de Editoriales; otro de distribuidores y otro de viñetas. Aunque naturalmente incompleto—y no por culpa de los coleccionadores—, es libro utilísimo, que no debe faltar en ningún colegio ni escuela, ni, íbamos a decir, en ninguna casa donde se preocupen por lo que han de leer los niños y adolescentes.

De la *Editorial Litúrgica*.—Barcelona:

Vida íntima con Jesús, por F. Maucourant, canónigo y arcipreste de Vercy, traducido de la 12.^a edic. franc. por P. M. Bordoy Torrens. Tomito de 307 págs. Pesetas 25.—Son 30 meditaciones «cortas y jugosas», y por añadidura muy atractivas. Revélase en su autor el conocimiento profundo del corazón humano. No es raro que en su lengua original lleve vendidos 180.000 ejemplares. Otro tanto le deseamos a la traducción.

Mes de María, por el Dr. Manuel Trens, 174 págs. Ptas. 18. Las meditaciones, breves pero enjundiosas, siguen paso a paso la vida de la Virgen. Los ejemplos son... ejemplos, casos sucedidos y comprobados. Las oraciones, en consonancia con lo meditado, y con las costumbres españolas.

La vigilia pascual, por J. Laloux: Diez sermones preparatorios a la fiesta de la Pascua, que es en realidad el centro del Cristianismo.—En tres etapas divide esta preparación de los fieles a la gran festividad, que ha de renovar sus almas: «El Misterio Pascual en el centro del plan de Dios: instrucciones de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima; La Cuaresma nos lleva a vivir con Cristo: 1.º, 2.º y 3.º Domingo. Cómo revivir el Misterio de Pascua por la Liturgia: los domingos restantes; Fin del camino: la celebración del Triduo Pascual: Jueves y Viernes Santos. Noche pascual, Resurrección.—Un libro que realmente hacía falta.

De su autor: Rodolfo M. Ragucci.

S. D. B. Buenos Aires: *Ruta de luz por tierra santa*. Impresiones de viaje, II.—Hermosamente editado por «Difusión», nos visita este 2.º tomo de la obra en que el académico y sobre todo, el gran religioso salesiano dice las impresiones que ha ido recibiendo a través de su viaje por Italia, Francia y España y su tránsito por Brasil y Uruguay. De este tomo decimos lo que del primero: una joya literaria, por la sencilla suntuosidad de la prosa y el hábito de poesía que lo penetra; salesiana, porque el peregrino va buscando los recuerdos del Santo Patriarca por dondequiera; y así lo encuentra no sólo en la «tierra santa» donde nació, creció, se formó y más trabajó, sino en todas partes por donde anduvo. Muchos datos, muchas resonancias, mucho sabroso dejo tienen estas 524 páginas de «Ruta de luz».

—Del Padre Néstor Alfredo Noriega, S. D. B., es un libro de poemas en honor de Santo Domingo Savio, titulado *Lirio de carne y hueso*, editado por «Apis», en Rosario (Argentina). El autor se lo dedica «a la numerosa juventud—que puebla—de ilusión y de alegría—los colegios de Don Bosco—con motivo de—la Canonización de—DOMINGO SAVIO».—Cuatro secciones abarcan las 100 páginas del libro, y cada una diversos poemas y diversas formas y metros: «Plegarias», «Sonetos», «Poemas de la Canonización», «Otros poemas». Hay inspiración en estos poemas; hay amor. Además del deleite a todo lector, el libro presta un buen servicio a los Colegios, círculos, etc., ofreciéndoles bellas piezas para declamadas.

—¡Qué valioso servicio a la hagiografía en general y a la salesiana en particular ha prestado el P. RAÚL ENTRAIGAS con la publicación de su interesante libro *El pariente de todos los pobres*, biografía del coadjutor salesiano D. Artémides Zatti, de 210 páginas, a cual más hermosa y edificante. Es la de «Don Zatti» la vida de un auténtico santo que, iluminado por una fe viva, sostenido por una esperanza inmovible, inflamado por una caridad ardiente, sacrifica momento por momento su preciosa existencia en aras del amor más puro y más práctico, especialmente en el cuidado de los enfermos y en las atenciones de su hospital. Los 28 capítulos no tienen una línea de desperdicio. Los títulos llamativos, la narración fluida y llena de naturalidad, el sano humor hacen que se lea con fruición; pero sobre todo que el alma se reconforte y el corazón se ensanche, y el ánimo se mueva a la imitación o siquiera a la admiración. Siempre es bello y consolador comprobar que hay en la tierra heroísmo, y heroísmo sin poses, con llaneza y alegría.



El Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla sigue con atención las explicaciones que le da el Maestro de la Escuela Salesiana de electricidad sobre un encendedor automático.

Proyector "CENCASAL"

para vistas fijas en película de paso universal
35 mm. y tipo Leica 24×36 (Cuadro $2,80 \times 2$ ms)

Una maravilla de Luminosidad-Sencillo Insuperable - Práctico

Bajo voltaje ❖ Filamento recio ❖ Luz fría
Máxima duración ❖ Muy poco consumo de
flúido ❖ Lámpara de fácil adquisición ❖ Práctico
❖ Elegante ❖ Limpio ❖ Sencillo ❖ Seguro

Se sirve con elegante estuche - maleta, cordón
prolongador de 5 metros y lámpara de recambio.

Modelo III - 2.000 ptas.

FILMINAS DON BOSCO

Diapositivas sobre películas cinematográficas, en
tamaño cinematográfico y tipo Leica 24×36 .

Las FILMINAS DON BOSCO, por su esmerada
preparación y por la variedad de sus argu-
mentos, constituyen una valiosa ayuda didáctica
para la escuela de Religión.

Serie 0. Catecismo	Serie 5. Ajenas religiosas
Serie 1. Historia	Serie 6. Ajenas
Serie 2. Vidas santas	Serie 7. Cómicas
Serie 3. Evangelio	Serie 8. Documentales
Serie 4. Misiones	

Cada filmina va acompañada de su respectivo
LIBRETO-GUIA para su explicación, suficiente
en la mayoría de los casos.

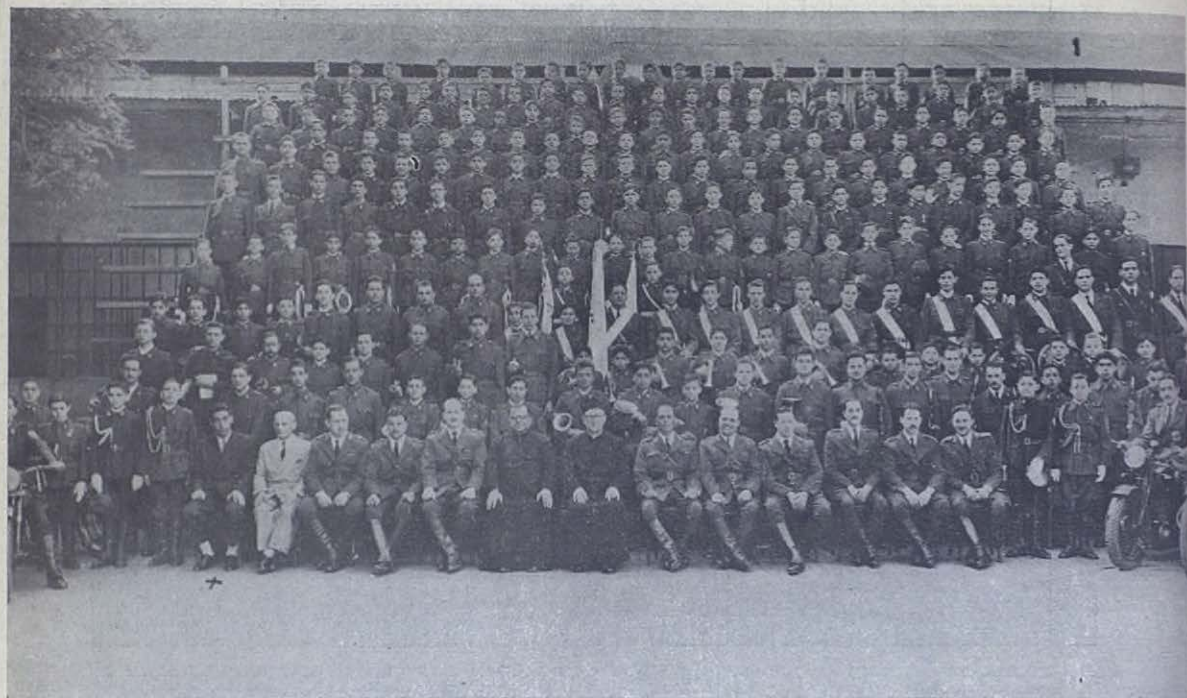
Los cuadros son de 18×24 mm, en película
continua (tamaño cine, paso universal) tipo Leica
 24×36 mm.

Constituyen un precioso repertorio:
Para LECCIONES DE CATECISMO.
Para explicaciones de Historia Sagrada.
Para cursos de cultura y formación religiosa.
Para propaganda misionera.
Para entretenimientos instructivos y veladas re-
creativas en Parroquias, Catequesis, Colegios, Aso-
ciaciones y aun en la propia vida familiar.

Nuestro catálogo de FILMINAS DON BOSCO
se verá aumentado próximamente en la serie
3-EVANGELIOS, con las siguientes películas:

Septuagésima. — Sexagésima. — Quincuagésima.
IV De Cuaresma. — Pascua de Resurrección (dos
partes). — 1.º de Noviembre. — La Inmaculada
(tres partes).





Los exploradores argentinos de los Salesianos saludan de corazón a la Juventud Española.

¿Cuál es el mejor regalo para un jovencito? Un buen libro.

Regale usted a su hijo, a su discípulo, a su ahijado, a su amiguito, «DOMINGO SAVIO».

Escrito por el P. Fierro. Cubierta artística, 208 páginas amenísimas, 21 grabados finos fuera de texto.

SEI. Madrid. Alcalá, 164.

Biblioteca Educativa

12 tomitos de 200 págs. c. u., que no deben faltar en ninguna Biblioteca Escolar. «pequeños en su formato, grandes en su contenido» (Revista de Espiritualidad), «obra de un sabio y experto educador, que trata de muchas cosas, con acierto, con experiencia, con actualidad, con unción». (Mensajero de S. C.)—La entera serie, cien pesetas.

Sr. D.

Señas del remitente

(.....)